

abrumador, impuesto solamente á una clase numerosa de desherados, seguramente habrán renunciado desde luego á la guerra. Podrán, pues, con oportunidad organizar la población joven y viril, no en batallones y regimientos enseñados para destruir, sino en cuadrillas más ó menos numerosas, trabajando, con relevos tan frecuentes como posibles, en las grandes obras mecánicas ó industriales, las cuales son imprescindibles en una sociedad civilizada. La explotación de las minas, la perforación de los túneles, la apertura de canales, etc., con la mayor cantidad de máquinas y el menor esfuerzo posible de fatiga y de peligro, por ciudadanos libres, con plena conciencia de un deber social á cumplir, realizando alegremente un trabajo que ya no sería servil, porque los excesos habrían cesado al desaparecer la especulación mercantil. Determinados grandes talleres, fábricas, podrían organizarse de un modo análogo, no en vista de los beneficios sino teniendo en cuenta unicamente la utilidad pública.—La pequeña industria quedaría, sin embargo, libre, y se ocuparía en la producción de objetos que dependerían más del trabajo individual que del trabajo colectivo.—Entonces, la era del trabajo esclavista, obligatorio y explotado, teniendo por objeto principal enriquecer á los que no lo producen, desaparecía por siempre más.

Esto no es sino una aspiración, por mucho tiempo utópica; pero un porvenir más ó menos próximo reserva á las naciones civilizadas una organización de esa naturaleza. En este sentido, ha de realizarse una reforma muy profunda. Esperamos que se verificará sin convulsiones sociales, de un modo pacífico, por medio de una evolución regularizada que no turbarán á lo menos con consecuencias importantes, ni el egoísmo de los unos ni la cólera de los otros: dos pasiones ciegas por igual.

Cumplida esa evolución, la humanidad civilizada será libre. Entonces, y sólo entonces, podrá perfeccionarse física, moral é intelectualmente, y dar, por último, toda la medida del progreso latente que en sí lleva, y gustar con toda plenitud, por vez primera, de la dicha del vivir.

SONET

MA PRIMSESA

Set d' Ideal tingué l' ànima meva
i el cercá en la flogíssima boirina
qu' extén per l' espai l' auba matutina;
el cercá inutilment, empró, sens treva.

Bellas planas seguí verdas de gleba;
guaití del sol la cèlica polcina;
á la lluna vegi solcar llatina,
guiant astres d' ull viu llur gran esteva...

Ni auba, ni plana, ni el sol, ni la lluna,
les llums d' Ideal no 'm daren tot-d-una.

Corrent pèl mon, plorant l' ilusió morta
la meva ànima un jorn restava absorta:
Restava absorta al veurer ma *Primpesa*:
Dona Ideal, consol en ma tristesa...

PERE MASPONS I CAMARASA.

REFRANES JAPONESSES

Un buen escritor no escoge nunca la pluma.

No hay remedio para los locos.

Cuando ladra un perro sin motivo, á centenares son los perros que le imitan.

Los hombres honrados y los pobres son fecundos.

Así como las botellas tienen boca, las paredes, oídos.

No hay comerciante que no sea enemigo de los demás comerciantes.

Los médicos son los que menos se preocupan de sus dolencias.

Del *Die Gegenwart*.

A QUI NO M' AYMA

¿Qué no estich trist me dius? Ay! tu t' enganyas.

Jo tinch tristor;

Y sé ma dolsa aymia que no acompanyas

Tú mon trist plor.

No tinch tristesa, 'm dius, y ab veu melosa

Aumentas mos afanyas.

¿No tinch tristor? Per tú perla preciosa

Pateixo fa molts anys.

Pateixo molt per tú, nineta, d' anyoransa,

Y tu molt trist me veus,

Y sempre ingrata, no 'm dons ni una esperansa,

Ni 't dols dels torments meus.

Jo peno y tinch tristor porque m' enganyas

Ab ton mirar.

Estimam donchs, ó arrencam las entranyas,

Vullgam matar.

JOSEPH ALSINA.